

# **Aproximación a la imaginería eucarística, Cofradías y Pasos de la Cena**

**Antonio BONET SALAMANCA**  
Madrid

- I. Origen del Corpus.**
- II. La Sangre salvadora.**
- III. Las cofradías eucarísticas.**
- IV. El ciclo eucarístico.**
- V. Pasos de la Cena en España.**
- VI. La Santa Cena de Valladolid.**
- VII. El escultor Juan Guraya**

*7.1. El Grupo de la Cena.*



## I. ORIGEN DEL CORPUS

Desde antiguo, la festividad de Corpus Christi constituyó excelsa y colectiva manifestación de religiosidad popular, actualizada en capitales como Toledo, Sevilla, Granada o Valencia, entre otras, junto a una pléyade de núcleos rurales donde la devoción y la exaltación eucarística son protagonistas de la expansión festiva, con la solemnidad característica que se puede apreciar igualmente en diversas localidades de la extensa geografía peninsular e insular.

En la misma se vinculan y convergen multitud de elementos profanos y religiosos como sólidos precedentes procesionales al restar dicha fiesta, instaurada durante el pontificado de Juan XXII en 1317, si bien su origen se remonta a 1230, con la religiosa Juliana de Monte Cornillón, y su definitiva aprobación litúrgica por Jacobo Pantaleón, arcediano de Troyes, que ascendería en 1261 al papado, en puntual coincidencia con el conocido «Milagro de la Misa de Bolsena», efigiado, entre otros, por Rafael en las Estancias Vaticanas.

En 1264 Urbano IV instituía como fiesta oficial, de carácter universal, a partir de la Bula *Transiturus de hoc Mundi*; hasta entonces tan sólo tuvo carácter local en Lieja. Dicha fiesta fue confirmada en 1311 por el papa Clemente V y confirmada en el Concilio de Vienne por el aludido Juan XXII.

La doctrina eucarística emanada en esta fase bajomedieval fue ratificada en la treceava sesión de Trento, ampliada con el triunfo de la Iglesia Católica Universal contra la herejía y la desunión reinante en algunos núcleos centroeuropeos. Parece por ello necesario desterrar algunas fechas apuntadas, entre otros por Gascón de Gotor para Toledo y otras noticias que remontan las iniciales celebraciones del Corpus en España a las ciudades del Antiguo Reino de Aragón, en el entorno mallorquín y catalanolevantino: Ibiza, Barcelona, 1319; Lérida, 1340, y Valencia, 1348.

Bien es cierto que, en ciertas capitales, el fervor eucarístico continuó vigente en las representaciones, como aconteció desde 1594 en crónica escrita por Reyes Messia de la Cerda para Sevilla, a pesar de la generalizada decadencia posterior, ya en el siglo XVIII, donde la colosal custodia de Arfe y la parafernalia barroca proseguían, como fieles acompañantes del Santísimo por las calles hispalenses<sup>1</sup>.

En Valencia y en bando dictado por el Consell general de la Ciutat, y de cara a la primera procesión del Corpus, en 1355, se invitaba a que «viajen ... totes les gents de la dita Ciutat», con la presencia de los gremios y las consiguientes Rocas e imágenes patronales, como San Martín obispo, en el caso de los areneros; San Crispín y San Francisco de Asís, para los zapateros, o San Juan Bautista en el caso de los sogueros. Fueron sus miembros, en buena medida, quienes nutrieron dicha procesión y la potenciaron en la calle hasta la segunda década del siglo XIX, en que fue notoria la decadencia con la promulgación de la «Pepa», que establecía constitucionalmente la libertad de industria y oficio, y dejó de ser obligatorio agremiarse<sup>2</sup>. A pesar de la crisis apuntada, que llevó incluso a su total desaparición, un grupo de amigos y falleros crearon en 1977 el Grup de la Mecha, en colaboración con el Ayuntamiento y la Casa Insa, donde se guardaban los ropajes y enseres procesionales; dicho grupo se denominó «Amigos del Corpus», plataforma asociativa que mantiene con similar esplendor la actualidad del Corpus valenciano<sup>3</sup>. En otros supuestos esta festividad eucarística, como en el caso de la pontevedresa Puenteareas, goza de la máxima protección que le otorgan las leyes como bienes patrimoniales, en parentesco con otras localidades como Sitges, la Orotava, Daroca, etc. Característica común a todas ellas figura el adorno floral del recorrido procesional, embellecido de forma colectiva por los lugareños, con el anuncio del consiguiente Pregón que se inició en la mencionada población gallega un 18 de mayo de 1947<sup>4</sup>.

---

1. LLEÓ CAÑAL, V., *Fiesta Grande, el Corpus Christi en la Historia de Sevilla*, Sevilla 1992, p. 21.

2. BUENO TÁRREGA, B., *La Fiesta del Corpus*, Valencia 1997.

3. GARCÍA FLÓREZ, C., «La Procesión del Corpus en Valencia», en *Narria* (Madrid), 65-66 (1975), 43-50.

4. Pregón, *Hoja divulgada de las Fiestas del Stmo. C. Christi de Puenteareas*, 1997.

## II. LA SANGRE SALVADORA

Si bien ha perdido intensidad en los últimos tiempos, la devoción a la Preciosa Sangre de Cristo fue, desde antiguo, una de las devociones más arraigadas, canalizadas por las cofradías y hermandades penitenciales que se acogieron desde la Baja Edad Media a esta titularidad de signo cristológico, al contar con una trayectoria histórica superior a los 500 años, como sucede en las cofradías valencianas de Liria y Sagunto<sup>5</sup>.

Coincide dicha fase con un cristocentrismo pedagógico, donde la humanidad de Cristo se erige en núcleo de una espiritualidad que tiende a imitarle mediante una piedad popularizada por la hagiografía, con ejemplos patentes en San Bernardo o San Francisco. El impulso dado al culto de las reliquias, las peregrinaciones a Tierra Santa, el Santo Cáliz y demás devociones pasionales incidieron en el realce de la Vera Cruz, las llagas y, en general, en la meditación de los pasajes sobre la Pasión de Cristo.

La Vera Cruz y la Sangre son puntales devocionales en la baja Edad Media, incrementadas por una consistente promoción cofrade, con origen italiano y proyección por Centroeuropa e hispana, para vincularlas con el proceso de barroquización, donde las hambrunas y las epidemias fueron continua amenaza para una población acogida a la redención cristífera mediante la adoración a la cruz y la promesa de la salvación eterna.

Los sermonarios y escritos incidieron en las reglas devocionales hacia la Sangre con modelos adoptados por el pueblo gracias a la intervención de afamados oradores, como el dominico valenciano San Vicente Ferrer. La contemplación de la Pasión de Cristo y su humanidad constituyeron los elementos centrales de una espiritualidad vicentina, común al Medioevo y a la «Contemplatio Christi», en adecuado complemento con la «imitatio Christi», como indudable modelo y referente a seguir por el cristiano, al estilo de los primeros disciplinantes y flagelantes emergidos al eco de las predicaciones del aludido santo.

El fomento hagiográfico se vio incrementado con Santo Domingo de Guzmán, San Francisco o Santa Catalina de Siena, entre otros,

---

5. CARUANA PUIG, T., *Historia de la Semana Santa de Sagunto*, Sagunto 2000 (Valencia).

siendo habituales los escritos en honor a los estigmas y al carácter salvador del líquido elemento. En Valencia, el santo patriarca y arzobispo, San Juan de Ribera (1532-1611) se erigió en baluarte de una tradición, refrendada por los edictos tridentinos recogidos por la iconografía, junto al carácter devocional popularizado por las hermandades y cofradías de signo penitencial y sacramental, en coincidencia con la fase barroca. La flagelación se realizaba como signo de penitencia individual y colectiva, en búsqueda y complicidad con el perdón de las culpas<sup>6</sup>.

Numerosas son las reliquias emparentadas con la Pasión y la Sangre de Cristo, entre las que destacan la corona de espinas, el sudario y las ampollas en que se resalta el tono rojizo de la Sangre salvadora, al igual que la columna, el santo cáliz, la flagelación, la escalera santa, la lanza, los clavos... Todo ello generó polémica en el orden teológico, con directo reflejo en la vida devota del pueblo fiel a partir de los distintos milagros acaecidos con oficiantes y presbíteros en misas y demás oficios eclesiales.

### III. LAS COFRADÍAS EUCARÍSTICAS

La significación esencial de la Eucaristía es evidente como sacramento de vida compartida y símbolo sacramental, que expresa y produce la solidaridad con la vida que llevó Cristo, y la caridad también entre los creyentes al participar del mismo sacramento. Los textos eucarísticos del Nuevo Testamento nos remiten a la Eucaristía como hecho comunitario y como comida compartida<sup>7</sup>.

El hecho eucarístico se entiende como unidad de un ritual en dos tiempos: la liturgia de la palabra y la liturgia propiamente eucarística, sin obviar el carácter celebrativo y comunitario, en especial de la segunda parte de la misa, con la liturgia del ágape, entendiéndose por tal la comida, no sólo o no tanto nutritiva cuanto sacramental.

Todo ello exige una preparación previa del hecho celebrativo y una adaptación a los tiempos presentes para recuperar el carácter simbólico del espacio celebrativo, la palabra, los gestos y posturas de

---

6. BROSEL GAVILÁ, J., *La Purísima Sang de Nostre Senyor Jesucrist*, separata de Anales Valencianos, n.º 5, p. 173.

7. FLORISTÁN, C., *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Madrid 1993, pp. 431-439.

la oración asamblearia, con la finalidad de crear un clima singular de misterio, para penetrar en un nuevo nivel de realidad, como se resalta en la *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia como Comunidad de iguales (leg. 32), donde está presente la Pascua, en cuanto paso de la muerte (sacrificio) a la vida (fiesta)<sup>8</sup>.

El proyecto de Dios equivale al banquete compartido, y por ello la Eucaristía posee y representa la fuerza intrínseca y renovadora de la vida cristiana que lleva a cambiar, revisar y renovar en sincera conversión hacia el «hombre nuevo».

Jesús es el pan que se ha ido rompiendo por causa del Reino de Dios como el máximo servidor, y por ello toda su existencia terrena adquiere indudable donación eucarística (el don del Espíritu, el Ungido, el Mesías).

El objetivo último de la Eucaristía es la renovación de sus miembros para que la Iglesia sea más, Cuerpo de Cristo, y nos transformemos en lo que hemos recibido, más allá del pan y el vino. Por todo ello la veracidad de la fe, que es un sistema, se juega y apuesta en el poder aglutinador de la celebración eucarística.

El sacramento que otorga plenitud al bautismo es la Eucaristía (ser hijo y hermano), y así la Iglesia se reúne en asamblea cuando celebra la Eucaristía, y está así, renovando su realidad constitutiva al vincular e impulsar también su actividad misionera y comunitaria.

#### IV. EL CICLO EUCARÍSTICO

La Santa Cena de Jerusalén fue la última presidida por Cristo, acompañado por sus doce apóstoles, y se diferencia del resto de los ágapes relatados en los Evangelios, como las Bodas de Caná o la comida en casa de Simeón, sin contar Emaús, por su significado litúrgico y místico, al representar la despedida y la conmemoración de la Pascua judía, además de la instauración sacramental de la comunión eucarística.

Iconográficamente comprende dicho ciclo el Lavatorio de los pies, que incluye, por lo general, a Pedro y Juan como representantes

---

8. MALDONADO ARENAS, L., *Celebrar la Eucaristía, nuevos lenguajes*, Madrid 1997.

ineludibles, junto a Cristo, como preludeo de la Cena, donde se refleja la costumbre oriental de lavar los pies y agasajar a los invitados al banquete<sup>9</sup>.

El mensaje de Cristo recoge la humildad en disposición de asear a sus invitados predilectos. Este pasaje pasional se puede contemplar en numerosos pasos procesionales, por lo general en la zona levantino-murciana, si bien existen recientes versiones imagineras en capitales como León y el proyecto en proceso de realización para la capital bilbaína, obra del escultor extremeño, afincado en Madrid, Ramón Chaparro López, por encargo de la cofradía escolapia de la capital vicaína.

La prefiguración bíblica se localiza en el Lavatorio de los pies, en los tres ángeles por Abraham y la Ablución de los sacerdotes judíos en el Mar de Bronce, en el templo de Salomón, símbolo del sacramento penitencial. Este rito, celebrado en la tarde de Jueves Santo, es conocido litúrgicamente como el Mandatum, inequívoco resumen del mandamiento del amor («Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros»).

Por lo general, en la escena narrada aparece Cristo como protagonista, junto a San Pedro y San Juan. En las Meditaciones del Pseudo Buenaventura se recoge esta tradición de origen bizantino, que revive la iconografía occidental como mensaje de servicio y humildad acogida de Cristo hacia la humanidad.

En la iconografía oriental o bizantina los artistas prefirieron representar la Cena sacramental o Comunión de los apóstoles, si bien en Occidente fue usual la Cena histórica o el anuncio de la Traición, acomodándose a las normas emanadas del concilio tridentino, que incidieron en la exaltación del sacramento eucarístico al presentar la Santa Cena como «Primera Misa».

La Pascua fue para los israelitas su fiesta mayor, al prolongarse durante siete días y quedar instituida por Moisés en recuerdo de su exilio en Egipto. Existen diversas variantes sobre el lugar y hora de la celebración, ya que los sinópticos sitúan la cena el jueves 14 de Nisán y la muerte de Jesús el viernes 15<sup>10</sup>.

---

9. RÉAU, L., *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia*, Nuevo Testamento, t. I, vol. 2, Barcelona, 1996, pp. 422-443.

10. MARTÍNEZ CARBAJO, A. F., «La Santa Cena», en *Pasos* (Madrid), 5 (1998) 28-30.



Los pintores de origen mediterráneo recogen con cierto clasicismo compositivo el escenario del cenáculo y el reparto armonioso de los apóstoles, en igualdad numérica respecto al eje central, protagonizado por Cristo. La tradición recoge el espacio en una capilla modesta denominada «Santa Sione», o lugar donde tuvo lugar la cena, quemada en 614 por los persas y asaltada por los musulmanes en 960 y 1011, y restablecida definitivamente por los cruzados de Godofredo de Bouillón.

La mesa en forma de sigma es el «triclinium» romano con los comensales acogidos en semicírculo, en grupos de tres, tendidos sobre divanes, como recogen las pinturas de Pompeya. Los lugares preferentes fueron ocupados por Juan, el discípulo amado, y a su izquierda Pedro, el vicario en la tierra, mientras cerraba el grupo Judas, el traidor con la bolsa de las monedas.

Como motivos anecdóticos figuran el pez robado por Judas, el perro que roe un hueso bajo la mesa o sesteando tranquilamente, como emblema de fidelidad frente a la falsedad del traidor, significado por el bocado de pan mojado en dicho instante en que entró en él Satanás.

Para la Iglesia lo esencial del relato es la institución sacramental de la Eucaristía, palabra griega que significa «acción de gracias». Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y dándoselo a los discípulos dijo: «Tomad y comed, éste es mi cuerpo, y bebed de él todos, que ésta es mi sangre de la alianza...».

Hay en el texto tres grandes bloques temáticos: el dinámico y dramático del anuncio de la traición, el místico de la solemne institución del sacramento eucarístico y el melancólico del adiós, o despedida de los apóstoles reducidos a once, tras el abandono del cenáculo por parte de Judas<sup>11</sup>.

En el arte bizantino se representa a Cristo dos veces, al ser comunión doble, bajo las dos especies, mientras en Occidente Cristo aparece con la patena y la hostia y, en general, sin cáliz. Como prefiguraciones eucarísticas aparecen distintos pasajes veterotestamentarios, como el sacrificio de Melquisedec, la Pascua judía previa al éxodo de Egipto, el Maná del desierto y Elías despertado por un ángel y alimentado. Como símbolos neotestamentarios, el milagro de las Bodas de Caná y la multiplicación de los panes.

11. VARIOS, *Episodios y Personajes del Evangelio*, Barcelona 2003.

Algunos pintores fueron auténticos promotores de novedosas iconografías, como el cuadro de Leonardo en Italia, muy imitado en otros países del orbe católico, si bien en España es corriente apreciar la reliquia del Santo Cáliz de Valencia en numerosas representaciones pictórico-escultóricas, como puede apreciarse en los grupos procesionales advocados de la cena, como el realizado, entre otros, en los años 60 en madera vista, para la capital manchega de Ciudad Real<sup>12</sup>.

La Contrarreforma abundó en la temática eucarística para diluir las nacientes herejías, siendo la Santa Cena motivo predilecto para divulgar el hecho eucarístico y rechazar el anticristianismo, representado en el beso y la traición de Judas.

Otras representaciones derivadas y alegóricas de la cena son el Molino eucarístico, en directa alusión al misterio de la Transubstanciación; el Lagar de la Cruz, como «Fons Vitae», o Fuente de Vida, de origen oriental, con especial incidencia en la sangre de Cristo como fluido salvador, en que Cristo se entrega para redimirnos del pecado, no ya clavado en la cruz, sino de pie, arrodillado o recostado bajo el tornillo del lagar, tema expandido a partir del siglo xv gracias a la influencia de las cofradías penitenciales acogidas a la Preciosa Sangre.

La sangre vertida de las heridas cristíferas es recogida en un cáliz, tema identificado con la corporación gremial de los vinateros y bodegueros. En la escultura procesional es necesario resaltar el Crucificado de la Sangre, titular de su cofradía homónima murciana del Carmen, imagen tallada por Nicolás de Bussy (1693) y restaurada en 1941 por el escultor Sánchez Lozano<sup>13</sup>.

Otro capítulo eucarístico es el milagroso, si bien se aparta un tanto del programa escultórico, al incidir en la consagración y la misa como las conocidas de Bolsena en Italia, o los corporales de Daroca en España. De interés son también las referencias a profanaciones varias cometidas por los judíos en los milagros emparentados con sacerdotes incrédulos, bestias y animales que reconocen la esen-

---

12. MARTÍN AGUIRRE, E., *Semana Santa en Ciudad Real. Historia de una Tradición*, Ciudad Real 2001, p. 215.

13. BARCELÓ LÓPEZ, A., *Pasión de la Semana Santa murciana, una visión Histórico-Artística*, Madrid 1992.

cia y verdad del sacramento eucarístico como resumen y síntesis del triunfo eucarístico y eclesial hasta los tiempos presentes.

## V. PASOS DE LA CENA EN ESPAÑA

Interesantes son los encuentros y congresos cofrades que con periodicidad bianual se han venido convocando en distintas localidades con carácter rotativo: en Sevilla, Alicante, Orihuela o Zaragoza. En parecidos términos convergen diversos objetivos y problemas comunes a las cofradías advocadas de la Última Cena, Santa Cena o Sagrada Eucaristía.

Igualmente representa un reto colectivo tanto al erigir como procesionar un grupo que acumula y representa el pasaje evangélico en que Cristo instituye la Eucaristía. El elevado coste económico, el problema del montaje compositivo, el traslado y peso del conjunto añaden dificultades de diverso calado para toda cofradía o localidad que desee procesionar dignamente el mencionado pasaje, encarnado en madera vista o policromada, dorado o estofado, acorde a la mejor tradición barroca.

Por ello considero interesante destacar algunos de los conjuntos pasionales del Cenáculo, procesionados en buena parte de la geografía española, al igual que la cronología y la cita de sus respectivos autores y escultores, algunos de los cuales aparecen en la siguiente relación, ordenada alfabéticamente :

- Albacete, 1952, José Díes López.
- Albatera (Alicante), 1974, Valentín García Quinto, e imágenes restauradas posteriormente por Ramón Cuenca.
- Alicante, 1964, Taller de Santarrufina de Madrid.
- Almería, 1986-1987, Elías García Rodríguez.
- Alzira (Valencia), 1968, Vicente Pallardó Latorre.
- Archena (Murcia), 1993, José Hernández Navarro.
- Astorga (León), 1952, Manuel Aladrey.
- Ávila, 1919, Manuel Sánchez Araciél.
- Baeza (Jaén), 1992, Manuel Hernández León.
- Baracaldo (Bilbao), Salvador Furió Carbonell.
- Bilbao, 1940-1942, Juan Guraya Urrutia.

- Cáceres, 1996, Antonio Dubé de Luque.
- Cádiz, 1996, Luis González Rey.
- Cartagena, 1949, Juan García Talens.
- Cieza (Murcia), 1980, Antonio García Mengual.
- Ciudad Real, 1960, Faustino Sanz Herranz.
- Córdoba, 1987, Francisco Palos Chaparro.
- Crevillente (Alicante), 1925, José Gerique Chust.
- Cuenca, 1984, Salvador O. Vicent Cortina.
- Dos Hermanas (Sevilla), 1998, Miguel Bejarano Moreno.
- Gandía (Valencia), Paso Viviente de la Cena.
- Garachico (Tenerife) (s. xvii) Francisco Alonso de la Raya/Ezequiel de León.
- Granada, 1928, Eduardo Espinosa Cuadros.
- Huelva, 1949, Enrique Galarza Moreno.
- Huesca, 1943, Francisco Larruy.
- Jaca (Huesca), 1909, Modesto Quiles.
- Jerez de los Caballeros (Badajoz), Italia, (siglo xviii).
- Jerez de la Frontera (Cádiz), 1967, Luis Ortega Bru.
- Jumilla (Murcia), 1975, Manuel Biot y Miñana.
- León, 1969, Taller de Víctor de los Ríos.
- Linares (Jaén), 1955, Taller de Víctor de los Ríos.
- Lorca (Murcia) (s. xviii), Nicolás Salzillo.
- Lugo, 1963, Taller Alsina de Madrid.
- Málaga, 1971, Luis Álvarez Duarte.
- Murcia, 1763, Francisco Salzillo Alcaraz.
- Orihuela (Alicante), 1944, Enrique Galarza Moreno.
- Pamplona, 1919, José Rius Mestres.
- Pilar de la Horadada (Alicante), 1950 (Cristo de la Eucaristía) José Sánchez Lozano.
- Ponferrada (León), 1992, Xelo de Tremiña.
- Puente Genil (Córdoba), 1993, Antonio Dubé de Luque.
- Requena (Valencia), 1954, José Díes López.
- Reus (Tarragona), 1951, Pedro Bretcha.
- Sagunto (Valencia), 1954, Rausell y Llorens.

- San Vicente de la Sonsierra (Rioja), 1827, Alejandro Valdivielso.
- Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real), Paso Viviente.
- Sevilla, 1860, Manuel Gutiérrez Cano.
- Tarragona, 1995, E. Solé Carcolé.
- Torrente (Valencia), 1954, José M.<sup>a</sup> Farinós.
- Totana (Murcia), 1960, Antonio García Mengual.
- Úbeda (Jaén), 1958, Amadeo Ruiz Olmos.
- Valencia, 1947 (Santo Cáliz), Agustín Devesa Olmos.
- Valladolid, 1958, Juan Guraya Urrutia.
- Viveiro (Lugo), 1807, Juan Sarmiento.
- Xátiva (Valencia), 1963, Olot.
- Ycod de los Vinos (Tenerife), Atrib. a Alonso de la Raya, siglo XVIII.
- Zamora, 1991, Fernando Mayoral Dorado.
- Zaragoza, 1987, Elías García Rodríguez.

## VI. LA SANTA CENA DE VALLADOLID

Constituye adecuado modelo referencial esta cofradía vallisoletana fundada en 1940 por un grupo de personas encabezadas por D. Andrés García Murcia; el 25 de mayo de ese mismo año se dirigen al entonces arzobispo de Valladolid, D. Antonio García y García, para solicitar la aprobación canónica de sus estatutos reglamentarios, con el respectivo refrendo arzobispal, concedido el 21 de noviembre en registro diocesano número 644/640.

Su sede canónica se ubicó inicialmente en la iglesia vallisoletana de San Felipe Neri, para procesionar en principio con el grupo cedido por el Museo Nacional de Escultura, «Camino del Calvario», y posteriormente trasladarse a diversas sedes, como la Magdalena o el convento dominicano de San Pablo, para finalmente hacerlo, el 28 de abril de 1965, mediante erección canónica del arzobispo D. José García Goldáraz, desde la parroquial de San Pedro Apóstol, donde se habilitó una pequeña capilla para acoger el paso titular, donde es guardado actualmente.

Para la realización del grupo denominado de la Sagrada Cena, la cofradía convocó un concurso nacional de escultores, entre los que resaltaban los artistas afincados en la tierra José Luis Medina Castro,

Moisés de Huerta y Ayuso y el artista de origen vasco Juan Guraya Urrutia, de Bilbao, al que se adjudicó el proyecto imaginero.

Se constituyó con dicho motivo un jurado al efecto, presidido por el rector de la universidad vallisoletana, Dr. Mergelina, con la consiguiente concesión del proyecto en 1942 al citado artista, que dieciséis años después finalizó el conjunto en su totalidad, siendo bendecido el 30 de marzo de 1958, Domingo de Ramos, en la catedral por D. José García Goldáraz, para ser procesionado por vez primera en la tarde del Jueves Santo, 3 de abril, de ese año.

La cofradía se acogió al carácter penitencial y sacramental, y se encargó de procesionar los pasos de «Jesús de la Esperanza» en 1946, destinado al paso titular, si bien no gustó, por lo que fue encargada una nueva imagen del Cristo titular. La mencionada imagen procesionó de forma aislada desde el año 1979 bajo tan solícita advocación, que agrupa esencialmente entre sus filas a la infancia como augurio del singular futuro cofrade.

En diciembre de 1989 la cofradía acuerda con la Venerable Orden Sacerdotal de San Felipe Neri la cesión de este templo, Vulgo Rosarillo, que llevaba cerrado veinte años y en precario estado de conservación, con el fin de recuperar parte de su perdido esplendor<sup>14</sup>.

El templo del Rosarillo fue Real desde 1539, si bien fue anexionado a palacio. Por mandato real se vinculó a la Cofradía de N.<sup>a</sup> Sra. del Rosario y a la de los santos Cosme y Damián. El 4/1/1604 se acometen diversas obras de ampliación, realizadas por Juan de Nates, posible autor y constructor del edificio, dotado de única nave, con portada pétreo, adintelada y frontón partido con bolas a ambos lados, presididos en su centro por el escudo real y el toisón.

El retablo mayor es obra del ensamblador Blas Martín de Obregón y las esculturas de José de Rozas. La hornacina central queda presidida por la titular mariana del Rosario con el Niño en brazos y los santos Cosme y Damián, además de Santo Domingo y San Francisco en los laterales. El almirante de Castilla, que tuvo su palacio en el actual espacio ocupado por el teatro Calderón, utilizó la

---

14. *Archivo de la Cofradía Penitencial y Sacramental de la Sagrada Cena*, Iglesia de San Pedro Apóstol de Valladolid.

mitad del coro como tribuna para su familia en los diversos actos litúrgicos<sup>15</sup>.

En 1990 la Cofradía conmemoró su cincuentenario fundacional con la presencia de la Schola Cantorum, perteneciente al monasterio benedictino de Silos, y la convocatoria del Primer Encuentro de Cofradías de la Cena, con carácter nacional y periodicidad bianual, con sucesivas ediciones en Sevilla, 1992; Alicante, 1994; Bilbao, 1996; Huelva, 1998; Orihuela (Alicante), 2000, y Zaragoza, 2002.

Igualmente en dicho año, la Diputación Provincial de Valladolid costeó el grupo del Lavatorio, bendecido el Domingo de Ramos, 8 de abril, y procesionado por única vez, de la mano de la cofradía, el Jueves Santo, 12 de abril, hasta su definitivo traslado a la también localidad vallisoletana de Medina del Campo.

La Cofradía dispone en la actualidad de diversas secciones: cornetas y tambores, coro, paso, juventud y acción social, como resta reflejado en las páginas de su boletín editorial, en que se recogen las diversas actividades emprendidas durante las respectivas ediciones. También, y en referencia a la temática eucarística, participa procesionalmente en el Corpus y se exalta dicha festividad en diversos relatos de prosa y verso al Santísimo, divulgadas, entre otras ilustres personalidades, por D. Godofredo Garabito en 1986, la periodista Encarna Sánchez en 1990, Paloma González Borrero o el escritor Joaquín Díaz en 1995.

La Cofradía organiza la procesión titular de la Sagrada Cena en la tarde de Jueves Santo, y participa igualmente el Viernes Santo en la general de la Pasión, y en el Corpus Christi, con el hábito completo, sin capirote y muceta. La vestimenta se compone de sotana y capa de color crema, botones dorados, escudo bordado en oro y plata, cingulo y capirote de raso blanco, al igual que la muceta, guantes y zapatos, éstos con hebilla dorada.

Desde el año 1996, la Cofradía está hermanada con sus homónimas de Sevilla, Huelva y Bilbao, y se reúne en su casa de hermandad, sita en la parroquial de San Pedro, calle Real de Burgos, 10, de Valladolid, donde alberga su archivo y el patrimonio artístico del paso y demás enseres procesionales.

---

15. *Ibid.*

En ese año adquiere, a petición propia, otorgada por el entonces arzobispo de Valladolid, D. José Delicado Baeza, el título de Sacramental vinculado al penitencial, mantenido desde su etapa fundacional. Entre sus cultos celebra, en noviembre, la misa por los cofrades difuntos; el Triduo a Jesús de la Esperanza, el 15 de diciembre; la misa de Gallo, el 24 de dicho mes, y el Triduo al Jesús de la Cena, el martes, miércoles y jueves anteriores al Domingo de Ramos, al igual que el Triduo a Jesús Sacramentado en los días previos al Corpus, y la misa con motivo de la octava, además de celebrar una misa de funeral cuando fallece algún hermano o miembro de la Cofradía.

Destacar entre sus actividades sociorreligiosas su vinculación con la Residencia de Ancianos, N.<sup>a</sup> Sra. del Carmen y los fondos económicos destinados a la atención de las necesidades propias e internas, parroquiales, de Cáritas, etc. Entre sus fines principales, resalta el perfeccionamiento de la vida cristiana de sus miembros mediante la devoción a la Eucaristía, al igual que el fomento de todas las manifestaciones públicas y privadas de culto a Jesús Sacramentado<sup>16</sup>.

## VII. EL ESCULTOR JUAN GURAYA

Nació en Bilbao en la calle Sendeja, 1, el primero de junio de 1893, siendo el cuarto hijo de los seis que tuvo el matrimonio Juan Guraya Ugarriza y Dominga Urrita Aurrecoechea.

Su padre, oriundo de Orozco (Vizcaya), cursó estudios primarios en el colegio jesuita de Orduña, llegando a ser avezado ebanista con distintos trabajos en otros tantos edificios y chalets de Neguri, Las Arenas, Algorta y Bilbao.

Al enviudar Juan, quedó con su padre en casa hasta conocer a su futura protectora, la marquesa de Lezama Leguizamón, para la que estaba realizando una gran biblioteca en Bilbao. Una nueva contrariedad surgió con la muerte de su padre en 1907. Al quedar huérfano, ingresó en el colegio salesiano de Baracaldo gracias al apoyo prestado por la mencionada marquesa. Posteriormente ingresó en las Escuelas barcelonesas de Sarriá, para regresar a Bilbao y ampliar estu-

---

16. *Boletín de la Cofradía de la Santa Cena* (Valladolid), 29 (marzo 1991).



dios de la mano de los artistas de la tierra, Quintín de Torre, Moisés de Huerta e Higinio Basterra.

Sus iniciales trabajos artísticos los realizó en el período de instrucción en Vitoria. Ya casado, viajó a Madrid, París, Roma y La Habana, capital en que dejó un San Francisco con ángeles para los PP. franciscanos. Sus modelos estuvieron, por lo general, inspirados en el natural, recreaciones de su estancia africana, como se constata en los rostros judaicos del apostolado vallisoletano, con tipos buscados en el Tetuán de postguerra, ciudad donde instaló un modesto taller escultórico.

Artista de carácter sobrio y religioso, falleció un 19 de noviembre de 1965, y sus funerales se celebraron en la parroquial de San José Obrero de Romo, en Las Arenas (Guecho). En su casa natalicia se colocó una lápida conmemorativa de su nacimiento en junio de 1993<sup>17</sup>.

### 7.1. *El grupo de la Cena*

En el archivo de esta modélica cofradía vallisoletana se localizan los datos documentales del concurso escultórico organizado para elegir al artista del conjunto proyectado, junto a las bases expuestas y remitidas a algunos artistas, como se comprueba en la excusa de algunos de los mismos, como el vasco Quintín de Torre, que aduce falta de tiempo y excesivo trabajo en la reciente postguerra, tras los encargos de grupos procesionales, proyectados para Logroño y Zamora.

Sin embargo, sería por imposición y encargo directo, efectuado desde el ámbito eclesial vasco, al escultor bilbaíno Juan Guraya, en acertado y prolongado proceso escultórico que finalizó dieciséis años después de realizarse el encargo de nuevo conjunto pasional, en parangón con algunos de los pleitos emanados en la mejor etapa barroca por tierras castellanas.

Lógica y habitual fue la visita de numerosos aficionados vallisoletanos hasta la estación de ferrocarril para contemplar la llegada de nuevos apóstoles provenientes desde Bilbao, como si de ilustres personajes se tratara, emulando el transporte de un grupo, a inicios de

---

17. *Ibid.*, n.º 46, noviembre de 1996.

siglo, en que Cristo viajó en primera, los apóstoles en pasaje de segunda y Judas en tercera. El proceso finalizó con la entrega de Santo Tomás en 1958, que concluyó el ansiado conjunto, donde se perciben con asombrosa gestualidad la expresión de rostros agitados, al igual que las actitudes tensionadas ante las palabras emitidas por Cristo: «Uno de vosotros me va a entregar». El colosal conjunto pasional se aleja de las armónicas y pacíficas composiciones advocadas de la última cena, al estilo de los inspirados grabados y pinturas, en que Cristo preside desde la armonía eucarística el solidario ágape, último de los celebrados con sus discípulos.

El paso vallisoletano, polémico en su singularidad compositiva, se acoge al instante de la frase cristífera en que delata al traidor entre los doce, al sugerir la posibilidad de encontrarse entre los presentes invitados a la mesa. Los gestos y actitudes responden a la Exaltación Eucarística más que al sosegado pasaje de la Última y Sagrada Cena, como recoge la tradición pictórica. Representa, por ello, uno de los escasos conjuntos líneos con la transmisión del directo mensaje en que prevalece el testimonio evangélico como inequívoco precedente de la luctuosa Pasión de Cristo.

Desde esta crispación formal y compositiva de conjunto se concibe tan colectivo asombro y arrobamiento gestual y expresivo, con intrusiones originales, como la carencia de rostro en el Judas, situado en el extremo de la mesa, retorcido ante las palabras emitidas por el Maestro.

Los rostros, un tanto abetunados de Tadeo, Simón, Mateo o Felipe dan cuenta de la inspirada composición escultórica, plena de sugerencias y buen hacer de las que hizo gala Guraya, al imprimir bella policromía a las imágenes, de la mano de Enrique Nieto Ulibarri e Isidoro Cuco, en madera de pino norte, maciza y sin ahuecar.

El excesivo peso del conjunto pasional le llevó, entre otras consideraciones, a cursar a la Cofradía algunas facturas personalizadas, como el tratamiento clínico, debido a la hernia lumbar, provocada por el peso y traslado de las tallas en el interior de su taller.

Las medidas del grupo, alcanzan los 8,20 x 3,40, x 2,15 metros, siendo las dimensiones de las tallas de:

Jesús de la Esperanza, 2,07 metros.

Jesús de la Cena, 2,04 metros.

Pedro, 1,06 metros.

Andrés, 1,45 metros.  
 Bartolomé, 1,31 metros.  
 Simón, 1,51 metros.  
 Judas Tadeo, 1,19 metros.  
 Santiago el Mayor, 1,00 metro.  
 Judas, 0,60 metro.  
 Tomás, 1,36 metros.  
 Santiago el Menor, 1,66 metros.  
 Mateo, 1,77 metros.  
 Felipe, 1,27 metros.  
 Juan, 0,92 metro.

Además del colosal conjunto eucarístico, resaltar algunas piezas y encargos que dignifican y embellecen más, si cabe, el cuantioso patrimonio artístico y escultórico acumulado por la más que cincuentenaria Cofradía vallisoletana, como fue la restauración en 1986 por el artista vallisoletano Marino Nieto Pérez y la habilitación de la carroza e imagen del Jesús de la Esperanza, o los cuatro reclinatorios que presiden el templo de San Pedro, realizados en madera de nogal por César Trapote Ferradas, cuyo coste ascendió en 1987 a 4.000 pesetas.

Igualmente, en 1994, el orfebre sevillano, Manuel de los Ríos, propietario de Orfebrería Andaluza, S. L., y José Antonio Ruiz, encargado de la misma, serían los artífices de la carroza del «Jesús de la Esperanza», en alpaca con peana, cuatro faroles y greca con catorce cartelas en referencia a los símbolos eucarísticos y penitenciales identificatorios de esta cofradía vallisoletana.



*Iglesia de San Pedro, Valladolid.*



*Jesús de la Esperanza, Valladolid.*



*Santa Cena, Valladolid.*